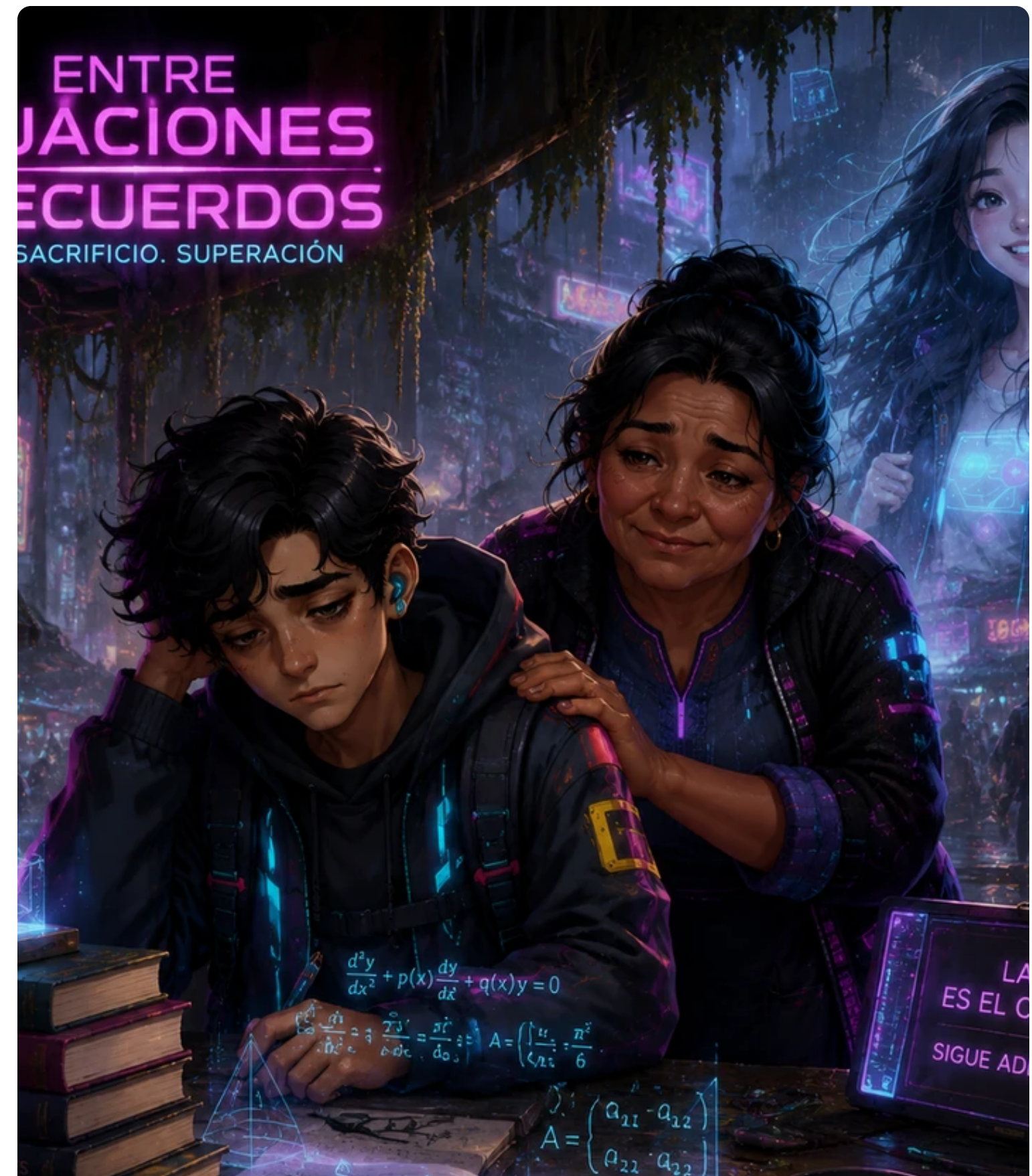


# ENTRE SITUACIONES Y RECUERDOS

SACRIFICIO. SUPERACIÓN



## Un Camino en la Amazonía

Gabriel Tello



Isrrael, un joven estudiante de matemáticas, camina por la plaza central de la UNAP en Iquitos, bajo el sol abrasador, visiblemente cansado y agobiado. Sostiene un fajo de libros y apuntes, con la mirada perdida en el suelo, mientras otros estudiantes se ríen y charlan a su alrededor.



El escritorio de Isrrael está inundado de libros abiertos, libretas repletas de ecuaciones complejas y tazas de café vacías. La única luz proviene de una pequeña lámpara que ilumina su rostro concentrado, pero exhausto, mientras lucha contra el sueño altas horas de la noche.



Al día siguiente, Isrrael llega al bullicioso mercado de Belén. Entre puestos de frutas coloridas y pescado fresco, busca el puesto de venta de juanes de su madre, un pequeño refugio de calma en medio del caos.



Bajo un techo de lámina desgastado, Isrrael ayuda a su mamá a envolver juanes en hojas de bijao. El vapor del arroz caliente y las especias envuelve sus rostros cansados, creando un ambiente acogedor y lleno de complicidad.



Su mamá nota la tristeza en sus ojos y le da una palmadita cariñosa en el hombro. Mientras siguen trabajando, le cuenta historias divertidas de su juventud en la selva, logrando arrancarle una pequeña sonrisa a Isrrael.



Por la noche, Isrrael intenta estudiar en su cuarto, pero el recuerdo de April aparece. Mira con melancolía una foto de ambos riendo en la orilla del río Amazonas, un momento feliz que parece lejano.



Una tarde, mientras está sentado en un banco cerca del Malecón, ve a April paseando con otra persona. Se siente una punzada de dolor en su pecho y baja la cabeza, tratando de ocultar su tristeza, pero la brisa del río trae un alivio momentáneo.



Se acerca el día del examen final. Isrrael llega al aula, nervioso, pero al recordar el apoyo de su madre y todo el esfuerzo puesto en sus estudios, respira hondo y se siente más seguro.



Tras entregar su examen, Isrrael sale del aula sintiendo un gran alivio. Camina hacia el Malecón de Iquitos, donde el río Amazonas se extiende inmenso ante sus ojos, y un hermoso atardecer tiñe el cielo de tonos naranjas y rosados.



A la orilla del río, Isrrael sonríe con esperanza. Se siente libre del peso del semestre y de la ruptura, listo para enfrentar el futuro con determinación y la certeza de que siempre habrá un nuevo amanecer.